

Húm. suelto, 15 cts.

Atrasado, 25 cts.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR

Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR

Joaquín Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS

Reclamos y comunicados á precios convencio-
nales.—Pagos adelantados.
Véase el anuncio de la última plana.

Redacción, IMPERIAL 3

Los autores responden con su firma de sus es-
critos.—No se devuelven originales.
Toda la correspondencia al Director.



Francisco Bonar, BONARILLO

BONARILLO

Retirado para siempre de las lides taurinas el valiente veterano Salvador Sánchez (Frascuolo), cuyo recuerdo no se olvidará nunca de los buenos aficionados; próximo á eclipsarse del cielo de la tauromaquia ese astro refulgente, prototipo de la elegancia y perfeccionador sumo del arte de torear, que sabe con su capote dislocar á los públicos que restauraron para su trono el Califato de Córdoba; los más pesimistas auguraban males futuros de difícil solución.

Pero no contaban con una juventud animosa que de la tierra andaluza se lanzaba llena de ardimiento en busca de la gloria que otros alcanzaron, sin temor á los peligros, sin que le arredrasen los azares propios de tan fatigosa carrera.

Uno de estos jóvenes, casi un niño, era nuestro biografiado cuando su vocación le impulsó á lanzarse en taurinas aventuras recorriendo los pueblos donde se celebraban capeas y asistiendo á los tentaderos de reses, llamando en todas partes la atención de aficionados y diestros por sus excepcionales condiciones, su aplomo y su extraordinaria valentía, logrando darse á conocer y hasta que fuera admitido en la cuadrilla de *Niños Sevillanos*.

Poco tiempo figuró entre éstos el joven Bonar, puesto que sus aspiraciones le lanzaban á buscar más alta esfera. Entonces abandonó con decisión su oficio de tonelero, y ayudado por su querido é incomparable amigo Fernando Lobo (Lobito), empezó á ver realizadas sus más halagüeñas esperanzas, embarcándose con rumbo á México, donde le aguardaban señalados triunfos en infinidad de corridas en que supo granjearse el aprecio y los aplausos del pueblo mexicano por su manera especial y afable trato, su elegante y peculiar modo de torear las reses y la valentía y decisión con que ejecutaba la suprema suerte.

Los ecos de su fama repercutieron prontamente en la Península, volviendo á ésta después de dejar gratos recuerdos en las hermosas playas americanas, y no bien posó su planta en el patrio suelo, cuando ya las empresas andaban á porfía por contratar al diestro *Bonarillo*, y Sevilla, Madrid, Zaragoza, Valladolid y otras plazas tuvieron ocasión de admirar la perfección de sus trabajos cuando aún no había pasado de la categoría de *novillero*, admirándosele ese toreo de muleta que, adornado con la precisión y la finura con que él lo hace, entusiasma á los públicos y es para el diestro incentivo de ovaciones y sobrado motivo para el logro de muchas y ventajosas contrataciones.

Su reputación iba creciendo progresivamente hasta el extremo de que fué uno de los diestros elegidos por la Empresa de Madrid para matar

los séptimos toros en las corridas de la temporada de 1891, siendo tal su aceptación, que el público madrileño no le escaseó nunca los aplausos, dándole alientos para continuar su difícil carrera y hasta tratando de que, sin reparar en niñedades ni en infundados escrúpulos, se decidiera á tomar la alternativa de *matador de toros*, puesto que con anterioridad ya otros lo habían hecho ó trataban de hacerlo con iguales ó menores motivos.

Pero en estas circunstancias, y cuando todo en el diestro eran alegrías y promesas bien fundadas de prosperidades y triunfos, un accidente doloroso vino á amargar por unos días los venturosos ensueños del animoso Bonarillo.

Organizada una corrida en la plaza de Aranjuez, con el doble atractivo de tomar parte en ella el celebrado maestro cordobés Rafael Molina (Lagartijo), que por aquel entonces estaba ausente de la plaza de Madrid, acudió al espectáculo lo más florido y entusiasta de la afición madrileña, que tan amante fué siempre y tantas simpatías tiene demostradas al decano de los matadores de toros.

Muchos fueron los diestros que marcharon á Aranjuez, para ver torear al anciano maestro, y entre ellos figuraba el simpático *Bonarillo*, que nunca perdía la ocasión de estudiar todo cuanto pudiera servirle de útil enseñanza, observando la manera de lidiar de los *clásicos* del arte.

Pero una desgracia vino á turbar la alegría de la fiesta cuando ya ésta tocaba á su fin y todos se disponían á regresar á la Corte contentos con admirar el trabajo del maestro cordobés.

Los incidentes del suceso lo describe de esta manera un testigo presencial, al que nosotros le damos entero crédito, copiando la relación que hace del mismo en un acreditado periódico de Madrid:

«Cuando llegó la hora de matar el sexto cornúpeto, del Duque de Veragua, llamado *Lunares*, bien por espontáneo impulso de su afición, ó instigado por sus amigos el intrépido Bonar se arrojó á la Plaza, pidió á Lagartijo le cediese la muerte del bicho, y accediendo éste y el Presidente á ello, cogió los trastos y se dispuso á darle pasaporte.

Era el animal de bastante respeto; Bonarillo, de paisano, le presentó la muleta en un pase natural, y al dar el segundo, cambiado, ciñéndose mucho y dándole poca salida, fué enganchado y volteado, resultando con una herida en la ingle, de gravedad.»

Restablecido afortunadamente al poco tiempo gracias á los solícitos cuidados que le prodigó la ciencia, volvió á sus en mal hora interrumpidas tareas, y al verlo trabajar con la misma decisión y valentía que antes de su terrible cojida, dió nuevas pruebas de su firmeza de ánimo y de su arrojo sin límites, y bien aconsejado, resolvióse á tomar la alternativa, como así lo hizo en la plaza de Madrid en el mes de Septiembre de 1891, de

manos del espada Luis Mazzantini, trabajando en esta tarde con los mismos alientos é igual aceptación de siempre, y así continúa entre los aplausos de los públicos de todas las plazas de España y el parabién de sus muchos y cariñosos amigos, de los que no se ha olvidado apesar de que se encuentra en la ansiada cumbre á la que tanto aspirara.

M. ALAMO ALONSO.

¡Á LOS TOROS!

AL INSIGNE COLORISTA SALVADOR RUEDA

Desfile esplendoroso, que se encamina por la anchurosa calle con alegría, al verte de tal modo, ¿quién no adivina que hay corrida de toros en este día?

Al ver la muchedumbre que alarga el paso llevando del contento muestra en las frentes, derecha hacia la plaza, sin hacer caso de lances y tropiezos ni de incidentes,

Al sér más apocado causan envidia y el alma se subleva con arrogancia. ¿Quién puede conformarse sin ver la lidia y aspirar los aromas y la fragancia

de cientos de españolas bellas y hermosas? Que el timbre de la patria nunca se empaña aunque algunos pregonen tremendas cosas, y ¡mientras haya mundo virará España!

¡España! nación rica, de noble historia, para cantarte notas no halla el poeta, y teniendo por cielo la misma gloria al copiarte no hay tintas en la paleta.

Dicen que tu Monarca es el torero y te ridiculizan con saña fiera llamando vagabundo y pordiosero al pueblo que su fama es la primera

de honrado y laborioso, aunque trasnoche y amigo sea de *juergas* y de mujeres. ¿Qué extraño es que el que tiene su oro derroche si ha nacido en la tierra de los placeres?

Es verdad que las damas visten de majas y á veces se confunden con la pobreza; mas ya nadie se asusta de las navajas: hoy con la democracia sobra nobleza.

Por eso tal gentío corre y se afana de la anchurosa calle por la pendiente y afluye hacia la plaza que está cercana, saludando á los diestros muy diligente.

Políticos, curiales, el pueblo entero forma ya larga cola que se dilata, sin que falten á veces los extranjeros á ver cómo á la fiera brava se mata.

Corre ¡oh pueblo! á la plaza: de que es la hora lanzan ya los clarines ecos sonoros, ¡desgraciada la patria que se aminora! ¡que no hay fiesta en el mundo como los toros!

BEN-RAJEB.

Sevilla, 1.º Octubre, 1892.



¡YA VUELVEN!

Ya terminó la lucha; ya la afluencia de gente hace difícil la amplia salida, y á la ciudad regresa la concurrencia comentando los lances de la corrida.

Al sentir el bullicio que ingenuamente producen los que cuentan sus emociones, á hallar en el desfile grato aliciente acuden los vecinos á los balcones.

Y teniendo por marco las enramadas donde brotan variadas y frescas rosas, esperan á los diestros, emocionadas, sus madres, ó sus hijas, ó sus esposas.

¡Qué de angustias y tristes presentimientos sufren las afligidas pobres mujeres en aquellos terribles, rudos momentos, en que juegan su vida queridos seres!

¡Y qué dicha tan grande, tan verdadera, cuando por el extremo de aquella vía *vuelven* los lidiadores á la carrera, saludando á lo lejos con alegría!

M. DEL TODO Y HERRERO.

LOS PRESIDENTES

Lector amigo, si en algunos periódicos has tenido la paciencia de leer diferentes artículos insulsos unos y exentos de interés los otros, sólo te pido ahora que pases la vista por las presentes líneas, no para que aplaudas su ningún mérito, sino para que saborees el fondo de ellas, relacionado con una materia sumamente delicada; son los abusos que continuamente cometen los presidentes en las corridas de toros; ó mejor dicho, con la gran parte que les cabe en los conflictos que en las mismas se promueven, por no atender á todos los requisitos que su puesto les obliga.

Nada hay más cómodo para un presidente, que no acudir á la plaza hasta el momento de la corrida; pero nada existe que más favorezca á los tumultos, que el que observe tal conducta.

Son muchos los detalles que hay que tener en cuenta, y muchísimos los que descuidan nuestras autoridades el día que tienen que acudir al palco presidencial de nuestra plaza de toros.

Uno de ellos es, el reconocer detenida y escrupulosamente el ganado que se ha de lidiar, examinándolo los veterinarios en su presencia, exigiéndoles estrecha responsabilidad, si algunas de las reses no reúne las condiciones de lidia, que pueden apreciarse á la simple vista, tales como la de ser tuertas, estar reparadas de los cuartos traseros ó delanteros, tener algún sancoma, etc., pues claro está que el si son ó no voluntarios los toros en el primer tercio, así como si son burriciegos, no puede certificarlo nadie.

Poseído el presidente de que el ganado puede lidiarse y una vez que haya sido testigo del apartado, debe pasar á reconocer el servicio de banderillas y puyas, y tener en cuenta, que tanto el arpón de las unas como la punta de las otras, tiene que ser afilado á lima, y que en las puyas

debe examinar si el hierro tiene ó no adherencias que puedan perjudicar á las reses.

Plenamente convencido de que estos dos servicios están útiles, debe encerrarlos en un cuarto ó armario y retener la llave del mismo en su poder, hasta el momento de comenzar la corrida, que entonces la entregará á un dependiente de la autoridad, encargado de vigilar que no se cambie ninguna puya ni banderilla.

Lo que debe hacer con los servicios de caballos, areneros, algiaçiles, monosabios, etc., me creo dispensado de decirlo por no ser molesto al paciente lector.

Escusada así la persona que haya de ocupar la presidencia, y 5 minutos antes de comenzar la función, debe llamar á los jefes de las cuadrillas, y hacerles solidarios de cuantos abusos se cometan en el redondel durante la lidia, y de esta suerte, no se dará el espectáculo de que un banderillero inutilice á un toro abusando de los recortes, ni que un picador corra la puya, ni que un espada ordene ahondar el estoque, ni que al hacer un quite se retire al toro de la suerte de varas antes de tiempo, ni tantas otras *maulone-rias* que deben de ser multadas, y que desgraciadamente no lo son.

Tomando todas estas medidas, y no dejando sin castigo ninguno de los abusos que se cometen, es como únicamente puede un presidente esperar orden, y aun así no con seguridad; pero como si se perturbara sería únicamente por mero capricho del público, entonces es cuando debería desplegar toda su energía mandando que las fuerzas de la guardia civil y seguridad se encargaran de restablecerlo, castigando á los alborotadores, cosa que en manera alguna pueden hacer hoy, toda vez que los presidentes son los primeros en faltar á su obligación, dejando muchos requisitos por cumplir.

SOTILLO

Que los mate el Tato

Al ehulo tonto y patoso
que no pasa de maleta,
y luce con la coleta
el cuerpo jaracandoso,
y afirma que ni un contrato
acepta por lo barato
por que su fama es completa....
á éste que lo mate el Tato.

Al que habla en las reuniones
y en la mesa del café
muy especialmente de
toreros y condiciones,
sin citar un solo dato
que atestigüe su relato,
la respuesta ya se ve:
á éste que lo mate el Tato.

Al jiboso y contrahecho
que de *pincho* se las tira

y por ser diestro delira
diciendo que tiene pecho
(y lleva á la espalda el *ato*)
y buenos piés, siendo un pato,
no más por decir *mentira*....
á éste que lo mate el Tato.

Al torero charlatán
que nunca ha tenido miedo
en la calle, y sí en el ruedo,
y las echa de don Juan,
diciendo que les es grato
á las hembras, y es, por chato,
de un Terranova remedo....
á éste que lo mate el Tato.

Al picador que se achica
cuando el toro le acomete
y al tiempo que le arremete
alarga mucho la pica,
y dando por liebre gato,
asesina en poco rato
muchos potros y arma un brete....
á éste que lo mate el Tato.

Por último, al revistero
que á determinado espada
nunca le censura nada
aunque sea un novillero,
y en cambio, el muy mentecato
echa la brega á barato
si es por otro ejecutada....
á éste que lo mate el Tato.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

CUENTOS ANDALUCES

ESTADO DE SITIO

Como habremos de ir espigando, hoy aquí, mañana allí, por el campo en donde nacen todas esas florecillas sin cuerpo del ingenio popular, tócanos hoy acudir á la memoria de los viejos campeones que formaron antaño entre la prez y nata de aquel ejército de gente *crúa* que sostuvo en nuestra ciudad luchas cruentas, fervido entusiasmo, por todo aquello que daba carácter típico á las costumbres andaluzas.

En ninguna otra parte habíamos de hallar los rasgos de ingenio, los chistes á porrillo, los alardes de gracia sutil, que, amasacotados en la estantería de la memoria de los viejos sevillanos, permanecen aún ocultos en la pública curiosidad, y sólo de vez en cuando, en el camarote de alguna taberna que encierra en sus botas una buena Manzanilla, entre caña y caña, suelen manifestarse, estimulados por la curiosidad de alguno de los que, como el que estas líneas escribe, gustan de saborearlos, tanto por el placer natural de la satisfacción propia, como por la afición de transmitirlos á la voracidad de todos, si no para ejemplos, porque nada enseñan, por lo menos para regodeo de la gente de buen humor.

Tócale hoy entrar en turno al Sr. Manuel Domínguez, aquel célebre matador de toros, ejem-

plo de entereza varonil y seriedad por nadie discutida....

Tuvimos la satisfacción, durante los últimos años de la vida de dicho diestro, de asistir cotidianamente á la mesa que en el que fué Café Universal, y hoy es Casino Mercantil, ocupaba, acompañado siempre de un su amigo y admirador, viejo como él, y como él ya difunto.

Sea porque los extremos se tocan, ó porque corrientes de simpatías personales nos atrajeron, es lo cierto que aquellos dos viejos y este que escribe, por entonces un barbilampiño, formábamos una trinidad, en la que el viejo admirador narraba sacarrona y graciosamente los hechos, Manuel Domínguez confirmaba y yo escuchaba embebecido, tratando de retener en la memoria aquellos episodios vulgares y sin importancia alguna, pero reveladores del carácter singular de nuestro pueblo, á ninguno otro parecido.

Y puesto que ahora hemos dado en desenterrar cuentos y chascarrillos, bueno es que vaya yo descifrando mis apuntes olvidados, los cuales, aun cuando no tengan otros méritos que les abonen para ser leídos que la sencillez de la exposición, siempre contarán á su favor la verdad del suceso, cuyos pormenores, con la mayor concisión, voy á relatar.

Manuel Domínguez había vuelto de su viaje á América... Por entonces la afición á nuestra fiesta nacional estaba en bastante decadencia; apenas si había dos ó tres diestros de cartel—como ahora se dice;—y como las vías de comunicación eran menos fáciles, por no decir difícilísimas, claro es que no podían celebrarse tantas corridas como hoy, ni en aquéllas podían trabajar Lucas Blanco, Curro Cúchares, Manuel Domínguez y algún que otro de los diestros más notables que por entonces había.

Sin embargo, en el circo sevillano siempre hubo pelea. En él ya había demostrado su indomable bravura en sangrientas competencias Manuel Domínguez con Lucas Blanco y con cuantos en aquellos tiempos figuraron á la cabeza de la afición taurina.

Domínguez, fuera de la plaza de toros, en aquellas *juergas* con que por entonces celebraban los triunfos del matador valeroso los célebres contrabandistas trianeros, entre los que se hallaba José Maldonado, grande amigo de aquél, y otros, que sería ocioso relatar: y en donde los mantones de Manila que lucían las hembras de garbo solían servir de paños de mesa ó de rodillas para limpiar los mostradores de la antigua Venta de Correa; ya, por entonces, Domínguez habíase mostrado arrogante y temerario, hasta el extremo de *soltar* aquella frase, que hoy corre de boca en boca de los maletas y merengueros taurinos, y que fué suya:—*Yo, lo mismo mato toros que hombres.*

Pues bien; celebrábase una corrida de toros de Lesaca—hoy del Saltillo—y figuraban como matadores Juan Fajardo, y otro que creemos fué

Antonio Chacón, ambos bastante malos.

Manuel Domínguez asistía como espectador en uno de los antiguos cajones de entre barrera, en compañía de sus amigos.

Comenzó la corrida....

Si malo estuvo Fajardo, peor lo estaba Chacón.... Si el picador *Roda* pinchaba en una paletilla, luégo Morales *el Tuerto* lo hacía junto al rabo.

La corrida resultaba infernal.

Estando Chacón matando el tercer toro de la corrida, dando un pinchazo aquí, y otro allá, un espectador comenzó á deshacerse en improperios; ni su madre ni su padre ni pariente alguno quedó libre de las maldiciones de aquella lengua viperina.

Manuel Domínguez se hallaba detrás del espectador susodicho, y cansado de oírle insultar al diestro que estaba trabajando, tocóle en el hombro con la punta del bastón que llevaba, y díjole:

—Mientras yo esté aquí, me va usted á jacer en favor de no insurtar á ese torero ni á ningún otro, porque si nó le voy á partí la cabeza....

Siguió Chacón la mala faena empezada, y si malo estuvo antes, peor estaba después.

El espectador permanecía callado.

Uno de los que habían estado observando lo sucedido, dirigiéndose á él, le gritó:

—Amigo: ¿ya no chillas osté más? ¿Se le ha acabao el carbón?

A lo que contestó aquél con mucha sorna, señalando á Manuel Domínguez:

—¿Qué quíe usted, home? ¡Si este gachó se ha proclamao Capitán generá y ha puesto la plaza en estao é sitio!...

CARRASQUILLA.

MEDIOS PARES

El toreo es parecido
en modismos al comercio;
tiene *varas* y *percales*
y *cambios*, *pares* y *medios*;
tiene *libras* y *romana*
como modismos de peso;
lo que no tiene son *quiebras*,
pero, en cambio, tiene *quiebras*.

«España. Fiestas de toros,
espectáculo muy bárbaro
en el que pierden la vida
hombres, toros y caballos.»

«Inglaterra. Aquí dos hombres
la emprenden á puñetazos,
se juegan muchos millones
y todo queda acabado.»

Esto dicen los ingleses,
ahora, vosotros, juzgarlo.

POSTURAS.



JUICIO DE LA PRENSA

La Revista, de Alicante:

«Por fin hemos recibido la visita de EL ARTE TAURINO, semanario que se publica en Sevilla bajo la dirección del simpático aficionado D. Manuel Alamo, *Paco Pica-Poco*.

No tenemos empacho en confesar que el tal semanario es de lo mejorcito en su clase.

Excelente impresión, papel de primer orden, unos retratos (fototipia) acabadísimos y trabajos literarios muy bonitos.

Ahora es necesario que *Pica-Poco*, que por esta vez sale *picando mucho*, siga apretando el *palo* y haciendo una buena faena.»

El Pum, de La Línea:

«Hemos sido favorecidos con el número dos de la importante revista taurina sevillana EL ARTE TAURINO.

Contiene ocho planas de magnífica impresión y papel excelente, apareciendo en la primera, en fototipia, el retrato del matador de toros Enrique Vargas, *Minuto*; las siete planas restantes contienen amenos é interesantes trabajos literarios en prosa y verso de eximios escritores.

Damos la bienvenida al nuevo colega en la prensa y le deseamos larga y próspera vida.»

El Sinapismo, de Madrid:

«Hemos recibido EL ARTE TAURINO de Sevilla, un bien escrito periódico taurino y divinamente presentado.

En los dos números que lleva publicados hemos visto dos buenos retratos de *Reverte* y *Minuto*.

Deseamos prosperidad al colega.»

A un espada muy feo

Si en el cartel se ha estampado que no habrá perros de presa, deben multar á la Empresa por haberte contratado.

Y á tenor de lo dispuesto en la ley Municipal, debes de llevar bozal; porque, si no, estás expuesto

á topar con un *quindilla* que cumpla con su deber (muy difícil á mi ver) y te arroje la morcilla.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

A Manuel Hermosilla

¡Ay! Hermo-silla, tu honrilla torera se compromete si estás mal, porque en Castilla, en vez de ser Hermo-silla, serás Hermo-taburete.

Mas, si á un toro de poder le matas de un metisaca, yo te prometo ascender, y en vez de Hermo-silla serás á ser, Hermo-butaca.

VICENTE RUBIO.



APLAUSOS Y VAPULEOS

A fin de que nuestros lectores puedan saborear la bien escrita carta, en que nuestro compañero en la prensa Angel Caamaño, da cuenta de la temporada novillera en Madrid, entresacamos de *La Muleta* algunos párrafos, sintiendo no poder insertarla íntegra, por sus grandes dimensiones:

«De los matadores aceptados como buenos, repetimos que habría mucho que hablar si el tiempo y el espacio nos lo permitieran. Teniendo, pues, en cuenta la escasez de uno y otro, señalaremos entre los que con justicia han merecido el favor público, á *Faico*, *Bebe*, *Lesaca*, *Manene*, *Gavira* y algún otro, por el orden en que quedan colocados.

Tal orden es, á nuestro juicio, el verdadero, pues nadie se ha puesto por delante de *Faico* en inteligencia, ni de *Bebe* en voluntad, ni de *Lesaca* en tranquilidad, ni de *Manene* en valentía.

No nos olvidamos de *Gavira*, nó. Le dedicamos párrafo aparte, para hacerle ver que, efecto de lo que más de una vez le hemos dicho, ha venido á quedar á la cola. De los buenos, sí; pero á la cola al cabo. No ha sido este año el valiente novillero del anterior, ni en toreo ni en arrojo, y por tal camino se va en derechura á la ruína, estando en los comienzos de la fortuna. Sólo le vimos valiente, arrojado, temerario, pero sin arte, ante el sexto toro de Pablo Romero; ha sido la única corrida donde se hizo notar.

De los demás novilleros debutantes, (y dejando á un lado á las calamidades que no hay para qué nombrar) ¿qué hemos de decir? Que todo ha sido incompleto en grado máximo.»

*
*
*

El matador de novillos Miguel Báez, *Litri*, ha sustituido en Valladolid al de igual clase Francisco González, *Faico*, por encontrarse éste resentido de sus dolencias.

De esta manera ha pagado el diestro onubense la deuda que tenía con *Faico* y han demostrado los dos que entre ellos reina el más puro compañerismo.

*
*
*

Es tan excelente el resultado producido en las cinco corridas que llevan toreadas *El Gallo* y su cuadrilla en Canarias, que la Empresa de aquella plaza ha adquirido nuevamente dos corridas de toros, una del Marqués de Saltillo y otra de don Joaquín Pérez de la Concha, que se correrán en los próximos días festivos.

*
*
*

En Dax (Francia) se trata de construir un circo de hierro y material, en sustitución del que existe de madera.

Por lo que se ve, la afición va en aumento en Dax.

*
*
*

Hoy se han encajonado seis toros de Cámara con destino á Barcelona, que se lidiarán el domingo próximo por los espadas *Espartero* y *Guerrita*.

*
*
*

En el número próximo publicaremos el retrato del matador de novillos *Emilio Torres (Bombita)*.

*
*
*

Lorca.—Según leemos en «El Baluarte» de dicha ciudad, la corrida celebrada en ella el 24 de Septiembre se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Anastasio Martín, que resultaron buenos, sobresaliendo el primero, tercero y cuarto.

Bonarillo estuvo inmejorable en la suerte suprema, pasó admirablemente á sus toros rematando al primero de una superior estocada, que hizo innecesaria la puntilla, concediéndole la oreja, en el tercero y quinto también estuvo muy bien.

Reverte hecho un héroe; pasó de muleta á sus cornúpetos ceñido y parado: la estocada de la tarde fué la que propinó á su segundo, el cual lo brindó á la distinguida Srta. Filomena

Fernández, quien lo obsequió con una magnífica cadena de oro. En los otros dos toros estuvo muy bien.

Ambos matadores fueron muy aplaudidos.

En la corrida del siguiente día 25 se lidió ganado de los Sres. Benjumea, que no satisfizo á los aficionados.

Los matadores estuvieron á la altura del día anterior, brindando Bonarillo la muerte de su segundo toro á la citada señorita que también le obsequió con un bonito reloj pendiente de un precioso dije.

Reverte brindó asimismo su segundo á la propia señorita que correspondió á su atención enviándole desde el palco que ocupaba un lujoso estuche que contenía un caprichoso reloj oro y bronce con doble esfera.

Y ya que hemos hablado de la simpática Srta. Filomena, hija del opulento propietario lorquino Sr. D. Rafael Fernández Soria, copiamos á continuación el párrafo que dicho periódico le dedica y que dice así:

«La bella niña que ocupaba en unión de sus padres, un palco, lucía un rico y elegante traje de torero, confeccionado expresamente en Sevilla, por la célebre bordadora, Amalia Sampayo, conocida por la Llavera; y al presentarse al público, fué saludada por éste con una nutrida salva de aplausos, á cuya atención correspondió cortésmente la hermosa Filomenita, quitándose la montera y saludando graciosamente á la concurrencia; y mientras tanto la banda blanca ejecutó la lindísima mazurka «Caridad,» escrita y dedicada por el célebre maestro almeriense, Don Trinidad Moreno Cruz, á la simpática torera.»

Uno de los brindis pronunciados por Reverte en la primera tarde á la enunciada Srta. Fernández de Soria estaba concebido en estos términos:

«Brindo por tí, linda nena,
por tu gracia y donosura
y por que en esta faena
conquiste de tu hermosura
un aplauso, Filomena.»

Felicitamos al Sr. Fernández Soria, á su bellísima hija, á los diestros y á toda la afición lorquina.

* * *

La siguiente composición anónima fué remitida al director de una revista taurina que se publicaba en Sevilla, no insertándose por haber dejado de publicarse dicha revista al poco tiempo de recibirla.

ESPEREMOS

Desde que el Sr. Manuel Dominguez se retiró, también me retraje yo de asistir al redondel, porque diestros de cartel con valor é inteligencia, toreros por excelencia trabajando con anhelo, no había más que Frascuelo y faltaba competencia.

Yo no recuerdo quién dijo que Lagartijo se enjaula, pues dijo bien: que es un maula el señor de Lagartijo, porque, siendo rico, es fijo que en todas las ocasiones huirá de los pitones por temor á una cojida que le arrebathe la vida, y entonces ¡adios millones!

Si es Currito, no hay que hablar; ni Dios, ni San Juan Bendito harán que el señor Currito logre en conciencia lidiar. Su sangre se vino á helar como la horchata chufera,

así es que nada se espera de su arte ni valor porque Curro, sí señor, perdió la sangre torera.

Don Luís, por su estatura y su fuerza muscular, para un segundo lugar llena muy bien la escritura. En su brega no hay finura ni en sus lances hay primor, pero le sobra valor en el trance de matar y procura él agrandar al atento espectador.

Con prendas de tal valía ya comprenderá el lector que va de mal en peor el toreo de hoy en día; agoniza: y su agonía proviene ni más ni menos de que los toreros buenos perdida la emulación no cumplen su obligación y están de defectos llenos.

Pero en tanta decadencia como el toreo hoy alcanza, luce un astro de esperanza que es del arte la excelencia. Si logra la inteligencia á su valor temerario y un incidente contrario no causa su fin postrero, se verá que el Espartero es un diestro extraordinario.

En el testuz de la res, rozando con la paleta, pasa al toro de muleta casi sin mover los piés; asombro de todos es al mirarle tan ceñido, tan sereno y atrevido que se atribuye á fortuna, jugar, en la misma cuna, con los toros de sentido.

¿No es verdad que el Espartero con confianza completa pasa al toro de muleta ceñido como Romero? El célebre Chiclanero liado al brazo el capote al esquivar el derrote que admiración producía ¿era mejor que García? que me responda el mas zote.

Quien empieza así su historia con menos de veinte años, quien sube así los peldaños de las gradas de la gloria. Quien goza fama notoria en los hispanos extremos y tan gigante lo vemos del toreo en sus albores, á todos sus detractores díganosles:—¡Esperemos!

Sevilla y Octubre de 1885.



FERIA DE SAN MIGUEL

PRIMERA CORRIDA

El ganado del Excmo. Sr. D. Antonio Miura cumplió, sobressaliendo los bichos lidiados en segundo y cuarto lugar.

Hicieron la siguiente pelea: Varas 28, caídas 16 y caballos difuntos 8.

Mazzantini.—Entró bien en el primer pinchazo de su primer toro, y se desconfió algo en la media estocada y en el segundo pinchazo. Terminó con un descabello á pulso, que fué muy aplaudido.

En su segundo pasó desde cerca y le vimos deseos de ejecutar la suerte de recibir, sin que el toro acudiera. Dió un pinchazo bueno y una estocada caída.

En quites hizo algunos buenos y en banderillas estuvo bien.

Espartero.—

Rozándose Manuel con los pitones dió pases de verdad, con valentía, y el pueblo que colmóse de alegría le pagó con nutridas ovaciones.

Henchidos de placer los corazones salieron de la plaza en este día, pues hay que convenir en que García reúne, de maestro, condiciones.

Cuatro veces, no más, en sus dos reses entró con decisión y con bravura estando superior las cuatro veces.

En quites superior y con soltura, librando al picador de una embestida que pudiera mandarlo á mejor vida.

Guerrita.—Hizo en su primero una bonita faena para sacarlo de la querencia de un potro muerto. Conseguido su objeto pasó de muleta con indiferencia, y mató al bicho de una corta y caída, que algunos silbaron y otros aplaudieron.

En su segundo la faena fué superior; pases de muleta magistrales y una estocada á volapié perfecto.

En banderillas muy bien y en quites trabajador.

En varas se distinguieron Pegote, Sastre y Moreno; en paños Valencia y Garroche.

SEGUNDA CORRIDA

El ganado de D. Juan Vázquez bastante desigual; aguantó 37 varas por 20 caídas y pérdida de 11 jamelgos.

Sobresalieron los bichos lidiados en tercero y sexto lugar.

Mazzantini.—Despachó su primero de un mete y saca y de una estocada superior.

En su segundo de dos buenos pinchazos y media estocada, de la que el toro se echó, para ser levantado por el puntillero, y para que Luís lo descabellara á pulso al primer golpe.

En quites muy bien, sobressaliendo en el coleo que hizo al caer al descubierto el Rubio en el tercer toro.

Espartero.—Empezó con un magnífico cambio y siguió con una faena lucidísima para un pinchazo en su sitio, deslucándose después con una estocada contraria, otra perpendicular y media caída.

En su segundo, de malas condiciones, atizó media estocada superior.

En quites muy bien, y en banderillas... cumplió y fué bastante aplaudido.

Guerrita.—En su primero hizo una notable faena de muleta y lo despachó de una magnífica estocada

de esas que da Rafael cuando siente que Manuel lo saca de su casilla y cuando quiere en Sevilla ganar más palmas que aquél.

En su segundo hizo también una buena faena, dándole

muerte al bicho de una superior estocada, saliendo por la cara.

En quites escuchó varias ovaciones.

En banderillas....

En el número próximo se continuará.

Las cuadrillas cumplieron.

TERCERA CORRIDA

Los novillos de Barrionuevo lidiados en este día no llenaron los deseos de los aficionados.

Tres de ellos fueron tuertos y el cuarto estaba placeado.

Mansos en su mayoría, aguantaron 23 garrochazos á duras penas, con beneplácito de los picadores.

El cuarto bicho fué fogueado.

Litri.—Despachó su primer toro de una estocada contraria por atracarse, siendo despedido por la res, y estando al quite el aventajado Antonio Fuentes.

En su segundo, de malísimas condiciones, hizo una faena buena, aprovechando al animal y largándole una estocada baja, que fué cariurosamente aplaudida.

En quites bien.

Bebe-chico.—Se encontró con un toro huído y empleó una faena digna de un maestro, por la que escuchó palmas y música. Lo despachó de una estocada atravesada, una entera hasta la mano y un descabello al segundo golpe.

En su segundo pasó desde cerca y con lucimiento. Tres pinchazos buenos y un descabello al primer intento, fué el final de la faena.

En quites oyó muchas palmas.

Jaranita.—Despachó á su primero de un pinchazo, llevándose el estoque, y de una estocada algo delantera.

En su segundo dió un pinchazo, media estocada y una entera.

En quites estuvo bueno y borró algo la mala impresión que dejó en la corrida última que hizo.

Las cuadrillas trabajadoras.

ATMÓSFERA.

BUZÓN

Mr. R. L. Dax (Francia).—Nous avons reçu votre lettre avec les abonnements á notre journal. Merci par tout.

D. R. S., Cádiz.—Dios no le ha llamado á V. por el camino del Parnaso. ¿Qué le hemos de hacer?

D. J. G. y R., Cádiz.—Lo mismo digo, hidalgo.

D. J. P. B., Madrid.—Queda V. complacido.

D. A. L., Alicante.—Lo de simpático me huele á.... trapo quemado. Escribiré.

El Arte Taurino

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 0'75 al mes, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, una peseta al mes.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Los números atrasados pueden adquirirse en la calle Manteros 19, al precio de 0'25 el ejemplar.

Redacción, Imperial 3, Sevilla.

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergalí
Sierpes 104 y Manteros 19—